

TERTULIA EN EL CAFÉ POMBO

De José Gutiérrez Solana (Madrid 1886-1945)

Este cuadro encierra varias historias. Dos jóvenes se conocen en Madrid en 1917. Los dos tienen una veta genial y no son nada convencionales. Uno pintaba y el otro escribía. Los dos amaban Madrid y ambos lo recreaban en sus obras. Fueron inseparables amigos.



Uno era **José Gutiérrez Solana** y el otro **Ramón Gómez de la Serna**. Ramón había nacido en 1888 en Madrid en la calle de Rejas 3 (actual Guillermo Rolland n.º 7) y en 1914 inició una de las tertulias más famosa de Madrid, que se celebraba una vez a la semana, todos los sábados concretamente a partir de las nueve de la noche, en el Café Pombo, en la calle Carretas, a pocos metros de la Puerta del Sol.

Ramón era el alma de esta tertulia, a la que podía acudir cualquiera, con sólo dos condiciones: había que pagar la consumición y no hablar nada de política.

José Gutiérrez Solana era pintor y en 1920, se cree que a partir de una fotografía de Alfonso Sánchez Pórtela (hijo del famoso fotógrafo “Alfonso”) realizó un cuadro que captaba un instante de esta tertulia. Su amigo Ramón Gómez de la Serna ocupa, lógicamente, el centro de la reunión en actitud de hablar. También aparecen algunos de los asiduos de la tertulia, como el poeta José Bergamín, el escritor Manuel Abril, el dibujante Salvador Bartolozzi o los propios José Gutiérrez Solana y Ramón Gómez de la Serna.

Sólo son inventadas las románticas figuras de los dos ancianos que aparecen reflejados en el gran espejo del fondo, entre el ventilador y la lámpara de gas. En la mesa cerca de Ramón está su inseparable cartera llena de pruebas de imprenta y de los dibujos que él mismo hacía rápidamente para ilustrar, con humor, sus colaboraciones para “La Tribuna” y “El liberal”.

El 17 de Diciembre de 1920 y tras haber sido expuesto en el Salón de Otoño de ese año, en el Retiro madrileño, con enorme éxito, se colgó el cuadro en el Café Pombo, justo encima del lugar donde siempre se sentaban los principales contertulios. Tan real era la sensación que, el propio Ramón escribió unas “advertencias” que debían tener en cuenta todos los que en otros momentos se sentaran bajo el cuadro: no beber de la botella de Ron Negrita, que Solana le había puesto a su lado y *que solo era para él*, ni quitarle el libro que había escrito sobre el Pombo y que tenía entre las manos... tampoco podían llevarse la pipa de Borrás, ni tomarse sus terrones de azúcar. Todos estos detalles los contó Ramón Gómez de la Serna en un encantador libro que escribió sobre la biografía de su amigo Gutiérrez Solana.

Convenido quedó - según se cuenta en el citado libro - que ni el cuadro saldría del café por abandono del dueño ni por exigencia de los contertulios, pero que, el día que desapareciese Pombo, pasaría a ser propiedad de Gómez de la Serna, pues entre todos ellos se lo habían regalado con impagable generosidad.

Y aquí está la mejor historia del cuadro. La que define a su protagonista como un hombre de bien y de gran generosidad. Cuando se cerró el café Pombo, los herederos del dueño pretendieron quedarse con el cuadro pero, una vez ganado el pleito por el escritor, desde su exilio en la Argentina, tuvo el gesto de regalárselo - pese a estar muy escaso de recursos - al Estado español para que, convenientemente instalado en un Museo, pudiese ser contemplado por todos sus compatriotas.

Actualmente se encuentra en el Museo Español de Arte Contemporáneo Reina Sofía en la Calle Sta. Isabel.



Lápida conmemorativa de su nacimiento en la calle de Guillermo Rolland n.º 7

María Rosa Fernández - Octubre 2021